
EL ISRAELITA CAUTIVO EN BABILONIA. (*)

Paráfrasis del Salmo 136.

A mi ilustrado y estimable amigo, el R. P. Fr. Vicente Caicedo de la orden de Predicadores.)

De Babilonia
Junto á los ríos,
Memorias tristes
De Sion hicimos,
Y derramamos
Llanto continuo,
So el duro azote
De amos impíos.
Colgamos luego,
Dando un suspiro
De los sausales
Los organillos.
Déspotas rudos,
Con ceño altivo,

[*] Se reimprime esta poesía, porque en el número anterior se ha trastornado el orden de las ideas, cortando mal la plancha, por uno de esos descuidos que son muy comunes en nestras imprentas. Las estrofillas dislocadas y sin sentido se colocan ahora en sus lugares correspondientes.

Cantar nos mandan
Cantos divinos.

Mas ¿cómo en otro
Suelo enemigo
Cantar podremos
Los patrios himnos?

¡Oh! si en pesares
Canto festivo
Y con lira
Me regocijo,

Muda mi lengua
Quede en castigo,
Seca mi mano
Quede asimismo.

Sion amada,
Mi patrio asilo,
Si un solo instante
De tí me olvido,

Nunca merezcan
Los ojos míos
Mirar el cambio
De mi destino.

¡Dios de justicia!
Tu poderío,
Vengue y termine
Nuestros martirios.

Recuerda siempre
Que hombres inicuos
En duras penas
Nos han sumido,

¡Ruina! decían
Pidiendo á gritos.
Que en Sion mueran
hasta los niños.

¡Edom infame!
Que con ahinco
En destrozarnos
Te has complacido,

Dichoso el hombre
Que haga contigo,
Lo que tú has hecho

Con tus cautivos,
Y que estrellado
Contra los riscos
Furioso mate
Tus tiernos hijos.

Tomás Rendón.
